

CAPÍTULO XIX

Continuación: la Catedral gótica
Los conventos. — La basílica de San Ignacio
Sta. Eulalia y sus pinturas murales

ESTE año 1397, dice el analista, se dió principio á la reedificación de la Iglesia de Pamplona, tomando singularmente á su cargo el rey D. Carlos esta obra, y parece que aguardó todo este tiempo que corrió desde la ruina, y fué de siete años, hasta componer sus Finanzas y dejarlas corrientes, exonerándolas de algunas cargas ó consignaciones para lo que ahora ejecutó, que fué hacer donación á la fábrica de la cuadragésima parte de todas sus rentas reales de Navarra por doce años (1). Dudoso parece que estuviera refrenado por siete

(1) La escritura de esta donación del rey D. Carlos *el Noble* para la obra de la

años el piadoso propósito de D. Carlos sólo por la precisión de restaurar sus reales Finanzas antes de echar sobre ellas el considerable dispendio de la restauración del templo, porque cabalmente cuando más se empeñó fué desde el año 1397 en que concibió el pensamiento de ir á Francia á recuperar los Estados de que había sido despojado su padre. Durante aquellos siete años, el templo catedral estuvo lastimosamente arruinado, abierto y ofreciendo el inhonesto aspecto de que habla la escritura de la regia donación. Pudieron quizá contribuir varias causas á que este triste estado se prolongase, porque á poco de coronarse en la Catedral D. Carlos *el Noble*, ocurrió la inopinada muerte del rey D. Juan I de Castilla su cuñado (1), á quien profesaba cordial afecto; y luégo se recrudecieron los disgustos ocasionados por la singular conducta de la reina D.^a Leonor, que, según lo arriba expuesto, hasta llegaron á comprometer las buenas relaciones entre D. Enrique III de Cas-

nueva catedral, fué publicada por el mismo analista, P. Alesón, y merece ser conocida. Dice en ella el rey: *Carlos por la gracia de Dios, etc. Á nuestro amado y fiel Tesorero: como dias ha fuesse caído el cuerpo de nuestra Iglesia de Santa Maria de Pamplona, la qual despues acá está toda abierta en estado inhonesto á muy grande deshonor de la dicha Iglesia y de los Fundadores, como porque aquella fué fundada et edificada et dotada por los reyes de buena memoria nuestros Predecesores que fueron, en la qual todos ellos fueron coronados et sus cuerpos sepelidos, et Nos assimismo avemos sido coronados, et por nuestra sepultura esleido, quando Dios querrá hacer su voluntad, etc. Et con mandamiento de Nos, damos en ayuda á la construccion y reparacion de la dicha Iglesia para doce años cumplidos primeros vinientes et siguientes, á comenzar en este presente año en que estamos, en cada año la quarentena parte de todas y qualesquiera rentas ordinarias que Nos avemos, y pertenecen á Nos en nuestro Reyno en Christianos, Judios y Moros, etc. Datís en nuestra villa de S. Juan de Pié de Puerto á 24 dias del mes de Mayo año de la Gracia de 1397.*

(1) Estaba el bizarro D. Juan I en Alcalá, de paso para Andalucía, y después de haber oído misa un domingo á 9 de Diciembre de este año 1390, según Garibay (pues Mariana pone el suceso en domingo 9 de Octubre), quiso salir al campo á divertirse, acompañado de sus Grandes y Cortesanos, y antojándosele poner el caballo á carrera tendida, le aplicó las espuelas, escogiendo, para mayor ostentación de su gentileza y seguridad, el suelo desigual de una tierra arada. El caballo, que era muy brioso, arrancó con mucho fuego, pero tropezando en los surcos, le arrojó con tal violencia, que quebrantado del golpe, murió luégo, en lo más florido de su edad y de sus esperanzas, pues no pasaba de 33 años, habiendo reinado once y cuatro meses no acabados.

tilla y su tío el rey de Navarra. Estos disgustos tenían abatido el ánimo del rey, y se desvanecieron con la vuelta de D.^a Leonor á Navarra.— Pero sea como quiera, la obra de la reedificación de la Catedral comenzó en cuanto se advirtieron los primeros resultados de la liberalidad del monarca. Probable es que después ayudase mucho á la fábrica el obispo-cardenal D. Martín de Zalva, deduciéndose esto de hallarse colocadas sus armas en la Capilla de San Martín y en las dos columnas que están al remate del Coro mirando al altar mayor. Y creíble es también que otros personajes, además del rey, concurriesen con sus socorros, siguiendo el ejemplo de aquel. Asegurábase también que el rey mismo agregaba cantidades extraordinarias á la consignación referida, sacada de sus réntas reales, pues calculaban que la limosna con que anualmente contribuía D. Carlos *el Noble* á la meritoria obra, llegaba á doce mil ducados (1). Ni fué menor la diligencia que la largueza, porque se acabó la gran fábrica en poco tiempo.— Mientras en esta se iba trabajando, ocurrían sucesos que con ella se relacionan más ó menos directamente, y que no es posible pasar en silencio.

El crédito de Benedicto XIII—antipapa Luna—había decaído en Francia á tal punto, que lo que en un principio fué descontento, era ahora (en 1398) desobediencia y persecución declarada. Por la demencia que padecía Carlos VI de Francia, gobernaba allí como regente el Duque de Borgoña, enemigo irreconciliable de Benedicto; y con el poder y autoridad de que disponía, influyó para que todo aquel reino le negase la obediencia, procurando que hicieran otro tanto los reinos de Navarra, Castilla y Aragón; mas el de Navarra permaneció constante en reconocerle por legítimo Papa, aconsejándolo así el cardenal de Pamplona D. Martín de Zalva. Parecía á la sazón el más sano este consejo, por no haber razón para hacer novedad, si bien la hubo después cuando el Concilio de Constanza decidió la controversia

(1) V. á ALESÓN, *Anal.*, lib. XXXI, c. III, § V.

en favor de Bonifacio IX. Si era inflexible y tenaz el antipapa D. Pedro de Luna, no era menos constante é inflexible en prestarle acatamiento de buena fe el Obispo-Cardenal iruniense: él solo se mantenía firme contra todos los cardenales franceses que se habían declarado, como el Regente, por la causa de Bonifacio, y perseveraba en su obediencia y amor á Benedicto, sin que desmereciese esta virtud suya por la mala causa que seguía, porque mientras vivió, hubo fundamento para reputarla la mejor. Tuvo la desgracia de venir al mundo en mala época: desgracia propia de muchos grandes hombres; pero rigió con justa fama de sabiduría, rectitud y prudencia su Iglesia de Pamplona por espacio de veintiseis años, de los cuales trece gozó de la sagrada púrpura, ó más bien la padeció, si hemos de hablar propiamente, por la gran contrariedad de aquellos tiempos. Porque obligándole su investidura cardenalicia á acompañar al papa Benedicto que residía en Avignon, y contra el cual se habían declarado en rebelión manifiesta todos los cardenales de su propio Colegio, entrando éstos en la ciudad con mucha gente armada, le cercaron en su palacio, acaudillando á los amotinados Juan de Novocastro, cardenal de Ostia: duró por mucho tiempo el asedio del Papa, que sólo tenía de su parte á tres cardenales, el de Pamplona, el de Gerona y el de San Adrián: éstos penetraron en el Sacro palacio, y con gran valor y fidelidad resistieron al furor y á los embates continuos de los sitiadores, que disponían de gran número de combatientes, sin tener los de dentro más que 300 hombres de todas las naciones para su defensa. Hubo entre éstos algunos navarros, personas de calidad, como D. Beltrán de Agramonte, Protonotario y Capitán del Sacro Palacio, Juan Pérez de Vidaurreta, Roger de Aranguren, Juan de Sarasa, Juan Pérez de Garro y otros, que padecieron allí grandes trabajos; aunque quien más padeció fué el cardenal Zalva, no sólo ahora, sino aún más después. En efecto, habiendo salido un día de Palacio con los otros dos cardenales sus compañeros á tratar de establecer con sus contrarios un decoro-

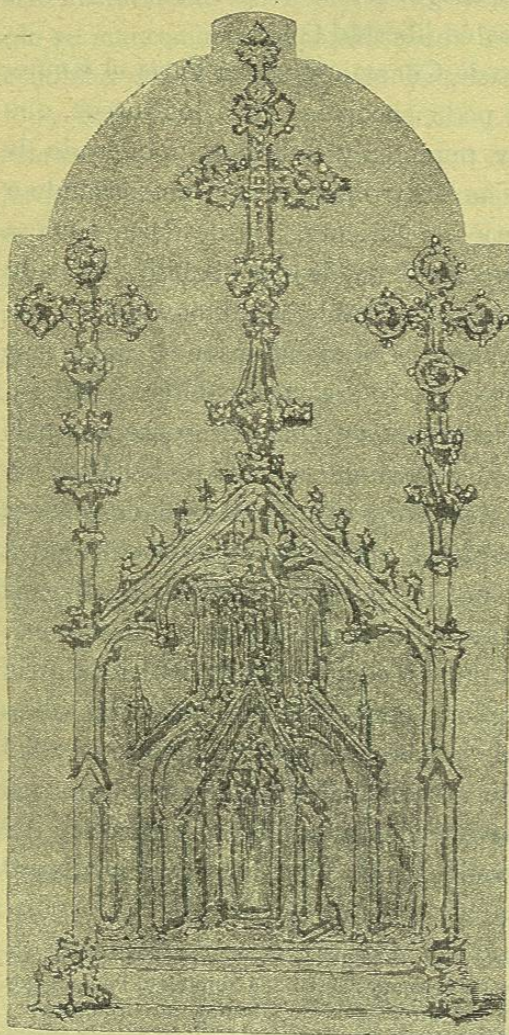
so ajuste, éstos, quebrantando la fe pública, los prendieron y enviaron al castillo de Borbón, en la Provenza, donde los tuvieron encerrados hasta que, sosegados un tanto los alborotos y turbulencias, fueron puestos en libertad (1).

Dos años después, vino de Constantinopla á París el Emperador Manuel Paleólogo á pedir socorro contra los turcos, que por entonces andaban muy pujantes y se habían apoderado de muchas ciudades y provincias dentro de Europa, amenazando á la misma capital del Imperio de Oriente. Desde París envió á nuestro rey D. Carlos un caballero de su séquito, llamado don Alejo de Viana, soldado (probablemente navarro) y auxiliar suyo, para que le expusiese su situación é impetrase su asistencia en un conflicto que lo era para la Cristiandad entera, y con su embajada le trajo éste como presente una partícula de la Cruz de Cristo, y otra de la vestidura del mismo Señor y Salvador nuestro, de color azulado. El enviado presentó estas sagradas reliquias al rey, quien las mandó entregar á D. García, obispo de Bayona, su confesor, para que las llevase en procesión á la Iglesia mayor de Santa María de Pamplona, donde por disposición suya debían custodiarse (2).—El relicario en que la Catedral de Pamplona conserva tan venerandos objetos es una preciosa pieza de orfebrería, cuyo croquis te doy fiel aunque ligeramente trazado por el malogrado Serra. Ignoro si esta alhaja, producto genuino de la orfebrería francesa del siglo XIV, contiene alguna reliquia más que las dos enviadas al

(1) Entre los caballeros navarros que se señalaron en esa y otras ocasiones, debemos nombrar á mosén Pierres de Lasaga y á su hijo, á quienes el Papa mandó pagar una gruesa suma por mano de Pedro García de Miranda, su Procurador y Colector en España, *por los grandes servicios que á la Santa Madre Iglesia habían hecho.*—*Ind. de la Cám. de Compl.*, fol 240. Cuenta del año 1405.

(2) En el Archivo y Libro Rotundo de la catedral de Pamplona (dice Alesón, loc. cit.), se conservó el diploma en griego y latín del emperador Manuel Paleólogo, con sello pendiente de laminilla de oro, y su fecha es en París, año de la Natividad 1400, á 30 de Agosto; y debajo se halla el testimonio de Sancho de Oteyza, secretario del rey, de que en el año 1401, á 6 de Enero, entregó ambas reliquias D. Alejo de Viana *miles et auxiliator Domini Imperatoris*, con lo demás que queda referido.

rey D. Carlos *el Noble*. El sagrado *lignum crucis* se halla en la más alta y central de las tres cruces que descuellan sobre el



RELICARIO DEL «LIGNUM CRUCIS»

Regalo de Manuel Paleólogo

templete inferior; y entiendo que en el cuerpo bajo á modo de capilla que cobija este templete, podrá estar quizá la otra preciosa reliquia de la vestidura de Cristo. Las tres están realzadas de valiosa pedrería, y el conjunto de la pieza es de exquisito gusto; pero se equivocará el que se imagine que es bizantino el trabajo de tan bello objeto por ser un Emperador de Constantinopla el donador, porque á voces está toda su traza pregonando la procedencia occidental, y aun francesa, de tan primoroso relicario. —Hízose la procesión con toda solemnidad y con gran concurso del pueblo, asistiendo á ella el mismo rey. Supongo que ese relicario que hoy ves no había sido aún labrado, sino que se haría después, y que la colocación de las sagradas reliquias se verificaría, no en la capilla mayor del templo actual, cuya construcción en el año 1400 no podía estar

terminada, sino en alguna capilla habilitada para la celebración de los divinos oficios mientras se ejecutaba la obra de la reedificación del templo.

La planta que se trazó para la nueva construcción gótica fué tan ingeniosa cuanto nueva. Su cabecera forma un conjunto de triángulos equiláteros, y el ábside del presbiterio presenta en su fondo dos planos unidos en ángulo obtuso: lados de dos exágonos perfectamente regulares que constituyen dos espaciosas capillas de trasaltar. Otras dos capillas asoman al crucero, y completan la planta del templo este crucero, una espaciosa nave central de seis tramos, dos naves laterales de otros seis tramos, y otras dos en los extremos de norte y sur, destinadas á capillas. El coro ocupa dos tramos de la nave central, que son el segundo y el tercero contando desde el presbiterio; y adviértese desde luego en esta planta hasta qué punto la obra del obispo Barbazan que quedó en pié al derrumbarse el templo antiguo en 1390, fué causa de que en la nueva construcción se rompiese la simetría de las dos cabeceras del crucero: porque no pudiendo, ni debiendo, alterar el sitio de la grande y hermosa puerta por la cual se baja del templo á la galería norte del claustro, la cabecera del brazo de mediodía quedó sin puerta que hiciese juego con la del brazo norte. De la propia causa provino el que los dos tramos de capilla correspondientes á las otras dos del costado norte de la iglesia que siguen al crucero, quedasen en este costado sur con mayor anchura que aquellas, pues hubiera sido una verdadera falta de buen sentido el obstruir con un muro, para dejarlas iguales, el paso á la referida puerta de salida al claustro. Tenemos, pues, que la misma planta de la reedificación de D. Carlos *el Noble* nos está advirtiendo que la mencionada banda ó galería claustral del norte existía ya cuando se replanteaba de nuevo la catedral gótica comenzada en 1397.

La decoración y ornamentación de este hermoso edificio son los característicos de la época en que fué erigido; sus co-